

TRES MEDITACIONES SOBRE EL “*ADVENTUS MEDIUS*” DE BERNARDO DE CLARAVAL

Pedro Edmundo Gómez, OSB¹

Los *Sermones de Adviento* de san Bernardo de Claraval se orientan a una interiorización cada vez mayor del misterio de la encarnación: Dios que se hace hombre.

El primer sermón, que es el más largo, considera “seis circunstancias del Adviento”, a saber: “Quién viene”, “de dónde viene”, “adónde viene”, “a qué viene”, “cuándo viene” y “por dónde viene”, es decir, describe la historia de la salvación y el motivo de la encarnación. Esta idea se continúa en el sermón segundo, que desarrolla a partir de Is 7,11, un punto particular: María es el camino por el que Jesús ha venido.

El sermón tercero, trata de tres Advientos del Señor: “a los hombres”, “en los hombres” y “contra los hombres”, y de siete columnas: reverencia, obediencia, consejo, auxilio, guarda, disciplina, reconocimiento de los pecados. Es más moral que los anteriores y quiere preparar el corazón para la venida del Señor mostrando lo importantes que son las relaciones fraternas.

El sermón cuarto, que versa sobre dos Advientos del Señor: Encarnación y Parusía, tiene como tema la actitud interior de la humildad, que toma forma en las demás virtudes cristianas. El sermón quinto hablará, como veremos en estas tres meditaciones, de la venida de Jesús en nosotros, el adviento intermedio, la manera de realizarse esto y sus consecuencias renovadoras. Estos dos serían los más antiguos de la serie compuestos antes de 1139.

1 Abad de la Abadía de Cristo Rey. El Siambón, Tucumán. Argentina.

El sermón sexto considera la relación entre el cuerpo y el alma, en la resurrección de la carne, y el séptimo, que es casi un esquema, habla de una triple miseria del hombre a la que el Señor responde por un triple favor: consejo, auxilio y amparo².

Primera meditación: Adviento tiempo de descansar. §1. ¿Dónde hay que descansar?

I. Texto: San Bernardo de Claraval, “En el Adviento, Serm. 5³”, El Adviento intermedio y las tres renovaciones⁴, parágrafo primero.

1.1. “Acabamos de aludir a aquellos que han plateado sus alas y que duermen entre los dos tesoros⁵, que significan las dos venidas. Pero no hemos dicho nada del lugar en donde duermen⁶”.

2. “Precisamente, la tercera venida se encuentra entre las otras dos. En ella duermen plácidamente todos los que la conocen. Las dos venidas referidas las conoce todo el mundo. Esta, no. En la primera, el Señor se manifestó en el mundo, vivió con los hombres⁷ cuando lo vieron y lo odiaron⁸, como lo atestigua él mismo. En la última, *todos verán la salvación de Dios⁹ y contemplarán al que traspasaron¹⁰*”.

2 Hay otro, casi un tratado, que retoma el aspecto histórico- salvífico, pero que se encuentra incluido en la serie de los sermones varios.

3 *Obras completas de San Bernardo III, Sermones litúrgicos (1º)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985, pp. 95-99 (BAC 469).

4 *Sermo quintus, De medio adventu et triplici innovatione.*

5 Sal 67,14.

6 1 “*Diximus nuper his, qui deargentaverunt pennas suas, dormiendum inter medios cleros, duos significantes adventus; sed ubi sit dormiendum non diximus*”.

7 Ba 3,38.

8 Jn 15,24.

9 Is 40,5.

10 *Jn 19,37.2 “Tertius enim quidam adventus est medius inter illos, in quo delectabiliter dormiunt qui eum norunt. Illi enim duo manifesti sunt, sed non iste. In priore quidem in terris visus et cum hominibus conversatus est, quando, sicut ipse testatur, et viderunt, et oderunt. In posteriore vero videbit omnis caro salutare Dei nostri, et videbunt in quem transfixerunt*”.

3. “La venida intermedia permanece oculta; en ella, los elegidos sólo lo ven en lo hondo de ellos mismos. Así se salvan¹¹. La primera venida es carnal¹² y débil; esta intermedia es espiritual y eficaz¹³; y la postrera, gloriosa¹⁴ y mayestática. Mediante la eficacia de la virtud, se llega a la gloria, *porque el Señor de toda eficacia es el mismo Rey de la gloria*¹⁵. Y, en otro pasaje, el mismo profeta exclama: *Para ver tu eficacia y tu gloria*¹⁶. Esta venida intermedia es un camino que enlaza la primera con la última. En la primera, Cristo ha sido nuestro rescate¹⁷; en la última, se manifestará vida nuestra¹⁸; en la actual, para que durmamos entre los dos tesoros¹⁹, Cristo es nuestro descanso y consuelo²⁰”.

II. Comentario²¹:

Desde la primera frase nuestro sermón enlaza con el anterior: “Sobre los dos advientos y las alas plateadas” (Sal 67,14: “*Mientras reposabas en los apriscos, las palomas batieron sus alas de plata, el oro destellaba en sus plumas*”), ¿Qué es este reposo entre dos tesoros (*inter medios cleros*)?: ¿dónde hay que descansar = reposar? (§ 1); y ¿dónde hay que guardar la Palabra? (§ 2).

11 1 P 3,20.

12 1 Jn 4,2.

13 Lc 7,17.

14 Mc 8,38; Lc 9,26, etc.

15 Sal 23,10.

16 Sal 62,3.

17 Rm 23,24.

18 Co 3,4.

19 Sal 67,14.

20 2 Co 1,5. 3 “*Medius occultus est, in quo soli eum in seipsis vident electi, et salvae fiunt animae eorum. In primo ergo venit in carne et infirmitate, in hoc medio in spiritu et virtute, in ultimo in gloria et maiestate. Per virtutem enim pervenitur ad gloriam, quia Dominus virtutum ipse est Rex gloriae; et item alibi ait i em Propheta: Ut viderem virtutem tuam et gloriam tuam. Adventus siquidem iste medius, via quaedam est per quam a primo veniatur ad ultimum: in primo Christus fuit redemptio nostra, in ultimo apparebit vita nostra, in isto, ut dormiamus inter medios cleros, requies est et consolatio nostra*”.

21 Seguimos libremente a Lode Van Hecke, oco, abad emérito de Orval y ahora Obispo de Gante, en su curso “San Bernardo: Sermones del Adviento”, Chile, 2000. Cf. Pedro de Blois, *Sermón 3 sobre la venida del Señor*, PL 207,569-572; San Juan Pablo II, *Audiencia general*, miércoles 22 de diciembre de 1982, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1982/documents/hf_jp-ii_aud_19821222.html

La respuesta a la primera pregunta se expresa así: hay un tercer adviento, que media entre los otros dos, en el que reposan deliciosamente los que le conocen, y que se da en la vida actual (por oposición a la futura, cf. IV,1-2). Este adviento es puesto en relación con la alegría: allí se duerme = reposa deliciosamente = plácidamente, al menos así es para los que le conocen. El resto del sermón especificará en qué consiste este “conocimiento”: conocimiento de amor, alimentado por la Palabra de Dios.

Aquellos dos advientos son manifiestos, pero éste, no. En el primero el Señor fue visto en la tierra y trató con los hombres (Ba 3,38), cuando le vieron y le aborrecieron (Jn 15,24). En el último todos *verán la salvación de Dios* (Is 52,10) y *verán al que traspasaron* (Jn 19,37). Los dos se presentan a primera vista como exteriores al hombre y como universales, porque en principio son visibles a los ojos de todos. Cristo se presenta independientemente de la disposición interior del hombre; esté o no esté el hombre dispuesto a acogerle, de todas formas, Él viene. Para cada adviento propone una cita del Antiguo Testamento (liturgia del Adviento) y una segunda del Nuevo Testamento (san Juan en ambos casos, y que muestran a Cristo rechazado). Para el primer adviento: “*ha vivido con los hombres*” = Ba 3,38 y “*le vieron y le odiaron*” = Jn 15,24; para el segundo adviento: “*toda carne verá la salvación de Dios*” = Is 52,10 y “los hombres mirarán al que traspasaron” = Jn 19,37 (cf. Za 12,10).

El adviento intermedio, que es oculto, sólo lo ven, experimentan interiormente en sí mismos, los escogidos, y así sus almas se salvan. La cuestión está en saber quiénes son esos elegidos y cómo se puede formar parte de ellos. Habla de esta experiencia en términos de “ver” y en presente. Ese conocimiento es el reposo del que habla el salmo. *Videre* tiene en latín un sentido más amplio que sólo el de “ver”: dice también apereibir, reconocer, hacer notar; experimentar, ser testigo de; e incluso oír = entender. En el párrafo 2 la experiencia interior llega a ser totalmente dependiente de un “escuchar”. La salvación de los elegidos depende de esta experiencia: “*su alma está salvada*” (Gn 32,31). En el relato Jacob ha luchado con el ángel y da el nombre de Penuel al lugar del combate, “*pues –se dijo– he visto a Dios cara a cara y mi alma se ha salvado*”.

La expresión “los elegidos” no significa que Dios reserva su salud para algunos privilegiados –como si excluyese a los demás– sino que se refiere a los que mantienen con Dios una relación personal, y que, por eso mismo, tienen un

conocimiento más profundo de Dios²². La experiencia de Dios no se tiene por ser un elegido, sino que uno se sabe elegido, es decir: sujeto de una enorme gracia, porque tiene experiencia de Dios.

La figura de Cristo adquiere en este sermón una extensión que va de su encarnación a su parusía: entra en la historia por la encarnación; permanece presente en ella de manera oculta, actuando como una potencia espiritual; volverá al fin de los tiempos en toda su gloria. Bernardo especifica la presencia de Cristo en cada acontecimiento por medio de dos términos: (1) la carne y la debilidad; (2) el espíritu y la fuerza/virtud; (3) la gloria y la majestad.

El primer término de cada uno de los tres advientos: la carne - el espíritu - la gloria, es el mismo "trayecto" que estamos invitados a recorrer al nivel de nuestra propia libertad y la historia universal responde al mismo esquema. Cristo está también presente como el factor central que explica el sentido de lo que pasa en nuestro mundo: vino en la carne; penetra todo por medio de su espíritu y un día se revelará como el Señor en la gloria. Los segundos términos califican respectivamente cada acontecimiento: debilidad - potencia - majestad. La cualidad característica de la carne es la debilidad, la fragilidad; la del espíritu es potencia y fuerza; y la de la gloria será el esplendor de la majestad.

Bernardo añade un "argumento" escriturístico para justificar su introducción de este adviento intermedio: "Por la virtud, pues, se llega a la gloria, porque el Señor de las virtudes es el mismo *Rey de la gloria*" (Sal 23,10). Y en otra parte dice también el mismo profeta: "para que yo vea *tu virtud y tu gloria* (Sal 62,3)". Resume su concepción del adviento intermedio de la siguiente manera: "Así este adviento intermedio es como un camino para la gloria, por el cual del primero se pasa al último. En el primero Cristo fue nuestra redención (1 Co 1,30); en el último aparecerá como nuestra vida (Col 3,4); en éste es nuestro descanso y consuelo (2 Co 1,3-5), para que durmamos entre los dos tesoros (Sal 67,14)".

En el adviento intermedio encontramos a Cristo como descanso, palabra que se convertirá en palabra-clave en la experiencia mística, y consuelo (cf. Is 40,1: la restauración de Israel). En Pablo, significa el consuelo que Cristo nos trae por medio de sus sufrimientos. Bernardo interioriza estas experiencias.

22 Cf. Claudio Stercal, *Il "Medius Adventus": Saggio di lettura degli scritti di Bernardo di Clairvaux*, Roma, Cistercienses, 1992, pp. 39-40.

A partir de este primer párrafo alguien ha podido extraer algunas conclusiones referentes a la experiencia espiritual según san Bernardo:

1. Es una experiencia interior y oculta.
2. No constituye, por lo tanto, un fin en sí misma: es un camino-*medius* hacia la manifestación total de Cristo en gloria.
3. Es una experiencia espiritual, que se manifiesta en una fuerza interior.
4. En él encontramos nuestro descanso y nuestro consuelo. Una experiencia de salvación, que procura cierto gozo espiritual.
5. El espíritu que mora en nosotros es un signo de Cristo que viene y la fuerza que nos habita está también unida a la persona de Cristo.

Con este advenio intermedio, nuestro tiempo vuelve a encontrar de alguna manera su consistencia propia. En el siglo XII la atención se desplaza de la escatología hacia el presente, del *Apocalipsis* hacia el *Cantar de los Cantares*. Sin quitar nada a la importancia de los dos advientos, que conservan su significado porque dan al tiempo actual su marco histórico y escatológico, el tiempo presente es algo distinto de un tiempo entre dos que tomaría su sentido únicamente del pasado y del porvenir. Ya es descanso y consolación, espíritu y fuerza. Es el “lugar” de una auténtica venida del Señor, de un real “adviento”.

III. Oración:

Señor Jesús,
apresúrate y no tardes
para que tu venida consuele y anime
a quienes confiamos en tu bondad.
Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios, por los siglos de los siglos.

(Oración colecta del 24 de diciembre a la mañana).

Segunda meditación: Adviento tiempo de comer. § 2. ¿Dónde hay que guardar la Palabra?

I. Texto: Parágrafo segundo.

§ 2.1. “Y para que nadie crea que todo lo que decimos sobre esta segunda venida es pura fantasía, escuchadle a él mismo: *Si alguien me ama, guardará mi palabra y vendremos a él*²³. ¿Qué quiere decir: *Si alguien me ama, guardará mi palabra*? Fíjate en este otro texto: *El que teme a Dios obrará el bien*²⁴. Yo creo que acontece algo importante en el que ama por el hecho de guardar la palabra. Pero ¿dónde la guardo? Sin género de dudas, en el corazón. Como dice el profeta: *En mi corazón escondo tus palabras para no pecar contra tí*²⁵. ¿Cómo se guardan en el corazón? ¿No basta retenerlas en la memoria? A los que se contentan con esto les dice el Apóstol que la ciencia engríe²⁶. Además, la memoria tiene sus lagunas²⁷.

2. Guarda la Palabra de Dios²⁸ como si fuese la mejor manera de conservar tus víveres naturales, porque la Palabra de Dios es el pan vivo²⁹, el alimento del espíritu. El pan material, mientras queda en el armario, puede ser robado; lo pueden roer los ratones e incluso puede echarse a perder. Pero, si lo hubieres comido, ¿temerías todo esto? Guarda así la Palabra de Dios: *Dichosos los que la guardan*³⁰. Métela en las entrañas de tu alma; que la asimilen tus afectos y tus costumbres. Come a gusto, y tu alma saboreará manjares sustanciosos³¹. No te

23 Jn 14,23 (Vg).

24 Si 15,1.

25 Sal 118,11.

26 1 Co 8,1.

27 1 “*Sed ne cui forte inventitia videantur quae de hoc adventu medio dicimus, ipsum audite: Si quis diligit me, inquit, sermones meos servabit et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus. Sed quid est: Si quis diligit me, sermones meos servabit? Legi enim alibi: Qui timet Deum, faciet bona; sed plus aliquid dictum sentio de diligente, quia sermones servabit. Ubi ergo servandi sunt? Haud dubium quin in corde, sicut ait Propheta: In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi. Sed quomodo in corde servandi? An sufficit sola eos servare memoria? At vero sic servanti dicit Apostolus quoniam scientia inflat. Denique et memoriam facile delet oblivio*”.

28 Jn 8,5; 8,52, etc.

29 Jn 6,41.

30 Lc 11,28.; Is 55,2; Sal 101,5; 62,6.

31 Jn 14,23.

olvides de comer tu pan. Que no se seque tu corazón, y tu alma se saciará con enjundia y manteca³²”.

II. Comentario³³:

El P. Juan María de la Torre, ocsa, ha descripto nuestro sermón diciendo: “es una recuperación psico-moral del misterio del Adviento”³⁴, pero creemos que se ha quedado un poco corto.

El texto escriturístico de Jn 14,23 es una cita-bisagra, que sirve para justificar el adviento intermedio. Bernardo mismo pregunta a la cita de Juan: “Pero ¿qué quiere decir *Si alguien me ama, guardará mis palabras?* Fíjate en este otro texto: *El que teme a Dios obrará el bien* (Si 15,1). Yo creo que acontece algo importante en el que ama por el hecho de guardar la palabra”. Para saber lo que quiere decir “guardar” la Palabra, pregunta de nuevo por el lugar: ¿Dónde hay que guardar las palabras?, enlaza así con el comienzo del primer párrafo: “no hemos dicho nada del lugar en donde duermen”, cuya respuesta fue: Cristo es nuestro descanso.

Pero, Cristo, que es nuestro descanso, ¿cómo viene a nosotros? Por sus palabras que nosotros guardamos. Y ¿dónde las guardamos? Éste, será el lugar donde Cristo en persona vendrá a habitar = instalarse. “Pero ¿dónde la guardo? Sin género de dudas, en el corazón. Como dice el profeta: *En mi corazón escondo tus palabras para no pecar contra ti* (Sal 118,11)”. El corazón es el lugar bíblico de la experiencia.

32 2 “*Sic serva sermonem Dei, quomodo melius servare potes cibum corporis tui. Nam et ille panis vivus est, et cibus mentis. Panis terrenus, dum in arca est, potest a fure tolli, potest a mure corrodi, potest vetustate corrumpi. Ubi vero comederis illum, quid horum times? Hoc modo custodi verbum Dei: Beati enim qui custodiunt illud. Ergo traiciatur in viscera quaedam animae tuae; transeat in affectiones tuas et in mores tuos. Comede bonum, et delectabitur in crassitudine anima tua. Ne obliviscaris comedere panem tuum, ne exarescet cor tuum, sed adipe et pinguedine repleatur anima tua*”.

33 Cf. Joseph Ratzinger - Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret II, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Encuentro, Madrid, 2011, pp. 111-113.

34 “Introducción”, en *Obras completas de San Bernardo III, Sermones litúrgicos* (1º), p. 53.

Bernardo precisa el sentido distinguiendo el corazón de la memoria. “¿Cómo se guardan en el corazón? ¿No basta retenerlas en la memoria?”. Dice el Apóstol que la ciencia hincha (cf. 1 Co 8,1), y el olvido borra fácilmente la memoria. Al conocimiento cerebral de Dios le amenazan entonces dos peligros: la pretensión (la ciencia hincha) y el olvido (un conocimiento que se borra fácilmente), “la memoria tiene sus lagunas” porque, no compromete a toda la persona.

¿Cómo hay que guardar las palabras en el corazón? Bernardo no responde todavía directamente a la pregunta. Da un pequeño rodeo, pero un rodeo de una importancia capital. Guarda la Palabra de Dios de la manera que puedes guardar mejor el alimento del cuerpo, porque ella es el pan vivo, alimento espiritual; es sabido que el discurso joánico sobre el pan de vida se refiere a la eucaristía. El pan terreno, mientras está en el arca, puede ser robado por el ladrón, puede ser roído por el ratón, puede corromperse con el tiempo. Pero cuando es comido ¿qué se temerá de todo esto? La palabra es un alimento, lo mismo que el Verbo es pan de vida. Y guardar la palabra es asimilar al mismo Verbo, es comer a Jesús.

No se puede establecer más claramente la unión entre la *lectio divina* y la eucaristía; no se puede insistir más sobre la importancia de alimentarse de las dos. Para san Bernardo, la lectura de la palabra es un verdadero sacramento, lo mismo que la eucaristía. Y tenemos continuamente necesidad de estos dos sacramentos.

“Guarda así la Palabra de Dios: *Dichosos los que la guardan*” (Lc 11,28). Esta bienaventuranza es ya una manera de explicar lo que estaba escrito en el primer párrafo sobre el tercer adviento en el que duermen deliciosamente los que le conocen. Entonces, descansar deliciosamente = plazeramente, es ser dichosos = bienaventurados porque se guardan la Palabra.

Bernardo explica lo que quiere decir guardar la Palabra de Dios “en el corazón”: “Métela en las entrañas de tu alma; que la asimilen tus afectos y tus costumbres”. La mejor manera de guardar la Palabra, el cómo, es asimilar la Palabra de tal manera que tengamos el mismo sentir de Cristo, porque la Palabra transforma nuestra afectividad, y nos hace obrar como Él, porque la Palabra transforma el comportamiento. Este será también el criterio para saber si alguien ha recibido la visita del Verbo.

Recordemos el texto principal en el que da testimonio de su propia experiencia:

“6. ¿Me preguntas entonces cómo conozco su presencia, si sus caminos son totalmente irrastreables? Es vivo y enérgico, y en cuanto llegó adentro despertó mi alma dormida; movió, ablandó e hirió mi corazón que era duro, de piedra y malsano. También comenzó a arrancar y destruir, edificar y plantar; a regar lo árido, iluminar lo oscuro, abrir lo cerrado, incendiar lo frío. Además, se dispuso a enderezar lo torcido, e igualar lo escabroso para que mi espíritu bendijese al Señor y todo mi ser a su santo nombre. Así entró en mí, el Verbo esposo varias veces y nunca me dio a conocer las huellas de su entrada: ni en su voz, ni en su figura, ni en sus pasos. No se me dejó ver ni en sus movimientos, ni penetró por ninguno de mis sentidos más profundos: como os he dicho, sólo conocí su presencia por el movimiento de mi corazón. Advertí el poder de su fuerza por la huida de los vicios y por el control de los afectos carnales. Admiré la profundidad de su sabiduría por el descubrimiento o acusación de mis pecados más íntimos. Experimenté la bondad de su mansedumbre por la enmienda de mis costumbres. Percibí de algún modo su maravillosa hermosura por la reforma y renovación del espíritu de mi mente, es decir, de mi ser interior; y quedé espantado de su inmensa grandeza al contemplar todas estas cosas”³⁵.

La interioridad es el espacio en el que hacemos nuestra la Palabra de Dios que es la que estructura o transforma nuestros sentimientos y comportamientos, los cuales, a su vez, revelarán “una presencia real”. Así Bernardo puede concluir: “Come a gusto, y tu alma saboreará manjares sustanciosos. No te olvides de comer tu pan. Que no se seque tu corazón, y tu alma se saciará con enjundia y manteca”. Una reminiscencia de Is 55,2: “¿Por qué gastan dinero en algo que no alimenta y sus ganancias, en algo que no sacia? Háganme caso, y comerán buena comida, se deleitarán con sabrosos manjares”: en el Profeta se come por la escucha. Come “bien” se convierte en la frase siguiente de Bernardo, en come “tu pan”, porque la Palabra-Pan de Vida nos pertenece y hará las delicias de nuestra alma. “No te olvides de comer tu pan. Que no se seque tu corazón, y tu alma se saciará con enjundia y manteca”. Esta última frase repite una parte del Sal 101,5: “*Mi corazón se seca como la hierba marchita, me olvido de comer mi*

35 *Sobre el Cantar de los Cantares, Serm. 74,6, Obras completas de San Bernardo V*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1987, p. 931 (BAC 491).

pan" y el Sal 62,6: "*Mi alma se saciará de enjundia y de manteca*".

En el §1 el verbo nuclear era "descansar", en el §2 el verbo correspondiente es "comer", ambos muy significativos para los monjes de todos los tiempos, y estos verbos son en cada circunstancia, la palabra clave del parágrafo. El vínculo entre los dos párrafos se hace así más claro: conocer la venida de Cristo en nuestra vida, encontrar en Él nuestro descanso, en el adviento intermedio (§ 1), depende en parte de nosotros, que debemos guardar la Palabra (§ 2). Ser uno de esos elegidos que "le ven en sí mismos" (§ 1) supone un compromiso por nuestra parte: para esto hay que "comer la Palabra" (§ 2). Y la Palabra hará lo demás: alimentará y dará la alegría. El juego de palabras nos recuerda la RB en el cap. 58, 5: "Después de esto, viva en la residencia de los novicios, donde éstos meditan, comen y duermen". El adviento intermedio es como un noviciado.

III. Oración:

Señor Dios, creador y redentor del hombre,
tú quisiste que tu Palabra se encarnara
en el seno de una Madre siempre virgen,
concédenos participar de la vida divina de tu Hijo único,
así como él asumió nuestra misma naturaleza humana.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

(Oración Colecta del 17 de diciembre)

Tercera meditación: Adviento tiempo de dejarse transformar. § 3. ¿Qué ocurre en aquel que recibe a Cristo en su corazón?

I. Texto: Parágrafo tercero

§ 3.1. "Si guardas así la Palabra de Dios, ella te guardará a ti sin duda alguna. El Hijo vendrá, junto con el Padre, hasta ti; vendrá el gran Profeta³⁶ que

36 Lc 7,16; Ant. "*Ecce veniet propheta*".

renovará Jerusalén. Vendrá aquel que todo lo hace nuevo³⁷. La eficacia de esta venida consiste en que por lo mismo que *somos imagen del hombre terreno, seremos imagen del hombre celestial*³⁸. Y como el viejo Adán invadió al hombre entero y dominó a la totalidad de la persona humana, del mismo modo Cristo quiere recuperarlo todo, la totalidad de la persona que ha creado, que ha rescatado y que glorificará. Por eso salvó a la humanidad en sábado³⁹. Convivimos por algún tiempo con el hombre viejo⁴⁰. Aquel depravado estaba en nosotros, en nuestras manos, en nuestra boca e incluso en el corazón⁴¹. Estaba en las manos de dos maneras: por las arrogancias y el vituperio. Estaba en el corazón: por los bajos deseos⁴² y por los instintos de dominación⁴³.

Pero ahora existe en él una humanidad nueva; lo viejo ya ha pasado⁴⁴; se alza la inocencia contra los atentados que se perpetran con las manos; la continencia se alza frente a las desvergüenzas⁴⁵. En tus labios, la palabra de confesión se enfrenta a la arrogancia. La palabra de edificación se alza contra el vituperio para que se aleje todo lo viejo de nuestra vida⁴⁶. Y, en el corazón, la caridad sale al paso de los bajos deseos, mientras la humildad se opone a los instintos de dominación. Fíjate cómo con estas tres actitudes cada uno de los elegidos recibe a Cristo, el Verbo de Dios. De ellos se ha escrito: *Grábame como sello en tu brazo, como un sello en tu corazón*⁴⁷. Y en otra parte: *A tu alcance está*

37 Ap 21,5.

38 1 Co 15,49 (Vg.).

39 Jn 7,23.

40 Rm 6,6.

41 Rm 10,8.

42 Ga 5,16; Ef 2,3, etc.

43 1. “*Si sic verbum Dei servaveris, haud dubium quin ab eo serveris. Veniet enim ad te Filius cum Patre, veniet Propheta magnus, qui renovabit Ierusalem, et ille nova facit omnia. Hoc enim faciet hic adventus, ut sicut portavimus imaginem terreni, sic portemus et imaginem caelestis. Sicut fuit vetus Adam effusus per totum hominem, et totum occupavit, ita modo totum obtineat Christus, qui totum creavit, totum redemit, totum et glorificabit, quique totum hominem salvum fecit in sabbato. Erat in nobis aliquando vetus homo; praevaricator ille erat in nobis, tam in manu quam in ore et in corde: in manu dupliciter, per facinus et flagitium; in corde quoque per desideria carnis et desideria gloriae temporalis*”.

44 2 Co 5,17.

45 Rm 10,8-10.

46 1 R 2,3.

47 Ct 8, 6 (Vg).

*la palabra, en tus labios y en tu corazón*⁴⁸”.

II. Comentario⁴⁹:

Encontramos nuestro descanso en Cristo que viene a nosotros a través de su Palabra (cf. § 1 y 2). Pero, en pocas palabras, ¿qué significa adviento intermedio?, ¿a dónde conduce? ¿Qué ocurre en aquel que recibe a Cristo en su corazón?

“Si guardas así la Palabra de Dios, ella te guardará a ti sin duda alguna. El Hijo vendrá, junto con el Padre, hasta ti; vendrá el gran Profeta que renovará Jerusalén. Vendrá aquel que todo lo hace nuevo”. Guarda la Palabra para ser guardado por ella, entonces, el Hijo vendrá con el Padre. Es la continuidad de la promesa de Jn 14,23: “vendremos a él”, pero el acento está puesto sobre la venida del Hijo. “Vendrá el gran Profeta”, estas palabras conservan el sentido del tiempo de adviento donde los profetas están muy presentes.

El adviento es tiempo profético, que orienta hacia el tiempo pascual. En Lc 7,16, después del relato de la resurrección del joven de Naím, se lee: «*Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo”*». Tenemos los dos temas: el de la resurrección –la del joven que profetiza la de Jesús– y el de la visita, que es una manera de hablar del adviento intermedio. Bernardo, por este pasaje de Lucas, nos hace entrar en la dimensión pascual del misterio de Jesús. En el primer párrafo ya hemos encontrado el Jesús de la Pasión: el que ha sido odiado, el crucificado que ciertamente veremos en la gloria, pero que se mostrará siempre marcado por la cruz. El que nos visita ahora es el Cristo vivificante, que da la vida, el que “renovará Jerusalén, el que *hará nuevas todas las cosas*”. Lo

48 Rm 10,8. 2. *“Nunc autem, si qua nova creatura in ipso, vetera transierunt, et contra facinus in manu, innocentia, contra flagitium in ore similiter per arrogantiam et detractionem, continentia est. In ore contra arrogantiam, verbum confessionis; contra detractionem, verbum aedificationis, ut recedant vetera de ore nostro. In corde vero contra carnis desideria, caritas; humilitas contra gloriam temporalem. Et vide si non in his tribus Christum Dei Verbum recipiant singuli electorum, quibus dictum est: Pone me signaculum super brachium tuum, signum super cor tuum, et alibi: Prope est verbum in ore tuo, et in corde tuo”*

49 Cf. un texto más bien crítico sobre la temática del adviento intermedio en José Manuel Bernal Llorente, “Hacia dónde apunta el Adviento”, *Rescatar la liturgia*, Barcelona, CPL, 2019, pp. 82-84.

que el *Apocalipsis* sitúa al final de los tiempos (cf. Ap 21,5) y que concierne a todo el universo es, ya desde ahora, una realidad interior y personal.

Esta venida, adviento, hará que, así como llevamos la imagen del hombre terreno, así llevaremos la imagen del hombre celestial (1 Co 15,19). Donde san Pablo habla del cuerpo de los resucitados, cuerpo espiritual después de la muerte, Bernardo habla de una resurrección que ya está actuando y toca a cada uno en su individualidad, que se hace más explícita en dos movimientos, el segundo de los cuales no es más que la consecuencia del primero.

El primer movimiento tiene una sola frase en la que Adán, el hombre viejo, es comparado con Cristo, el hombre nuevo. La palabra clave es “todo” repetida siete veces: “Y como el viejo Adán invadió al hombre entero y dominó a la totalidad de la persona humana, del mismo modo Cristo quiere recuperarlo todo, la totalidad de la persona que ha creado, que ha rescatado y que glorificará. Por eso salvó a la humanidad en sábado”. El “todo” hace referencia al “cuerpo y alma”. La indicación se nos da en el último fin de frase y será confirmada en el movimiento siguiente. En efecto, las palabras él que “ha salvado a un hombre enteramente en sábado” son casi una cita de Jn 7,23. Su venida a nosotros, su adviento intermedio, no es únicamente una realidad espiritual, sin relación con el cuerpo humano. En Bernardo las dos están inmediatamente unidas.

El segundo movimiento, que consta de dos partes, lo demuestra. La primera parte comienza por “Convivimos por algún tiempo con el hombre viejo” o mejor aún “estaba en nosotros”, seguido de otras seis veces “en”, lo que hace un total de siete. La segunda parte comienza por: “Pero ahora existe en él una humanidad nueva; lo viejo ya ha pasado”, seguido también de otros seis “en”, lo que hace de nuevo siete veces. Bernardo había repetido siete veces “todo” en la frase precedente, no por casualidad. Las dos veces siete dicen hasta qué punto nada escapa en el hombre a la renovación hecha por Cristo y la importancia del adviento intermedio.

Consideremos el segundo movimiento: “Convivimos por algún tiempo con el hombre viejo. Aquel depravado estaba en nosotros, en nuestras manos (acción), en nuestra boca (palabra) e incluso en el corazón [interioridad] (cf. Rm 10,8). Estaba en las manos de dos maneras: por las arrogancias y el vituperio. Va del exterior a lo interior, porque esto concierne a todo el ser humano, todo lo que somos se ha convertido en instrumento del pecado; así atribuye dos pecados a

cada parte de cuerpo: estaba en el corazón, por los bajos deseos y por los instintos de dominación. Y así como el viejo Adán se ha derramado por todo el hombre y lo ha ocupado totalmente, así ahora que Cristo le posee totalmente, él, que lo creó totalmente, lo rescató totalmente y lo glorificará totalmente, él, que ha salvado a un hombre enteramente en sábado.

Ahora existe en él una criatura nueva, lo viejo ya ha pasado. La reminiscencia es: *"El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente"* (2 Co 5,17). *"In ipso"* significa: en Cristo. El viejo Adán nos dominaba, pero, si estamos en Cristo, Él nos penetrará, vendrá a nosotros, y el resultado no se hará esperar. La realidad interior se reflejará en la exterior. Se ve en el cambio de vida, en la conversión que se realiza en la vida concreta. Aquí Bernardo no dice, como en los sermones anteriores, que debemos cambiar nuestra vida para recibir a Cristo, sino más bien que debemos acoger a Cristo de manera que Él nos pueda cambiar, puesto que en Él hay una realidad nueva. Contra los crímenes de la mano se alza la inocencia; contra el desenfreno, la continencia; en la boca, contra la arrogancia, la palabra de confesión; contra la detracción, las palabras de edificación, para que así se aparten las cosas viejas de nuestra boca y podamos saborear las nuevas. Y, en el corazón, la caridad se opone a los deseos de la carne y la humildad a la gloria temporal. Es importante ver cómo escapa al moralismo. Nos ofrece una base sólida para una vida "mística", en ella nos abandonamos a la obra del Espíritu. El abandono es más importante que el mérito de nuestros esfuerzos. Ahora comprendemos mejor por qué se llamaba a Cristo "nuestro descanso", y no solamente "poder".

La inocencia, la continencia, la confesión, la palabra constructiva, especialmente la caridad y la humildad son los frutos de la presencia de Cristo, son dones de la gracia, para practicarlas es necesario primero haberlas recibido y cuidado. Y el hecho de practicarlas prueba que efectivamente se han recibido.

Por eso Bernardo puede concluir haciendo una preciosa síntesis del recorrido: "Fíjate (mira a ver) cómo con estas tres actitudes (§ 3) cada uno de los elegidos (§ 1) recibe a Cristo, el Verbo de Dios (§ 2). De ellos se ha escrito: *Grábame como sello en tu brazo, como un sello en tu corazón*. Y en otra parte: *A tu alcance está la palabra, en tus labios y en tu corazón* (§ 3). Las dos citas se terminan con el corazón, lo más interior que tiene el ser humano, pero también lo que hay allí de más esencial: el lugar donde se realiza el adviento intermedio.

“De esta manera, escribe Ignacio Esparza, el santo de Claraval nos conduce al Adviento en el que siempre vive el creyente, pues el cristiano siempre está esperando la venida de Jesús a su alma, y amándole para que Él haga en nosotros su morada. Así, el Adviento cobra un sentido que trasciende el tiempo concreto, muestra una actitud del alma que espera a Cristo y que grita desde lo profundo *Ven, Señor Jesús...*”⁵⁰.

III. Oración:

Señor y Dios nuestro, que por medio de tu Hijo
has hecho de nosotros una nueva criatura,
mira con amor la obra de tu misericordia
y purifícanos de nuestra antigua vida de pecado
por la venida de Cristo, tu Hijo unigénito.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

(Oración colecta del Martes III de Adviento)⁵¹.

Abadía de Cristo Rey
4105 El Siambón. Tucumán
ARGENTINA

50 <https://www.arguments.es/liturgia/adviento/>

51 “Te pedimos, Dios todopoderoso, que el nacimiento de tu Hijo nos libre de la antigua esclavitud del pecado y nos ayude a vivir como hombres nuevos” (Oración colecta del 18 de diciembre).